

La crisis mexicana: ¿Últimas diez lecciones?

 nexos.com.mx/

nexos

Enrique Dussel Peters. Investigador de la Facultad de Economía de la UNAM.

Después de la crisis de diciembre de 1994, en México se ha llevado a cabo una amplia discusión sobre las causas y lecciones de la misma. A nivel gubernamental el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 responde, con más o menos acierto, a los retos y a las nuevas condiciones que se presentan desde entonces. Independientemente de la discusión en México, resulta importante observar la génesis de un Nuevo Washington Consensus que parte de la reciente crisis mexicana y de sus lecciones, tanto para México como para otros países. Incluso se ha destacado la reciente crisis mexicana como la primera del siglo XXI; el “efecto tequila” rebasó en mucho las fronteras nacionales y ha requerido de una respuesta por parte de las principales agencias internacionales y multilaterales. Así, tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional y el Tesoro de los Estados Unidos han publicado sus “lecciones” sobre la crisis mexicana.¹ Su visión no sólo tiene un impacto directo en la política económica de México y en el marco de futuras políticas económicas (véase las líneas crediticias y el estricto monitoreo económico por parte de estas instituciones), sino que también tendrá repercusiones de toda índole en otras naciones.

El Washington Consensus destaca por una serie de conclusiones en cuanto a los antecedentes y las causas de la crisis mexicana de diciembre de 1994. En general, las instituciones mencionadas fueron abiertamente optimistas y hasta eufóricas ante la estrategia de liberalización iniciada en México desde 1988 y apoyaron mediante recursos y en un sinnúmero de publicaciones y foros la estrategia emprendida. La reducción de la inflación y del déficit fiscal, así como la habilidad de atraer capital extranjero hasta 1994, fueron los temas más recurrentes para exponer el éxito de la estrategia de la liberalización, además del crecimiento promedio anual de 3.5% realizado durante 1989-1992. La estabilización del tipo de cambio y la utilización del tipo de cambio como ancla nominal para enfrentar la inflación, la liberalización y privatización del sector financiero y de paraestatales, la renegociación de la deuda externa, la firma del Tratado de Libre Comercio, el continuo crecimiento de las exportaciones y el resurgimiento del sector privado como motor de la nueva estrategia fueron elementos claves, según esta perspectiva. Incluso, en los casos más críticos, se enfatizó que el déficit en cuenta corriente, que fue cercano al 8% del PIB en 1994, no llegaría a niveles preocupantes, ya que ahora, a diferencia de periodos

anteriores, el déficit en cuenta corriente era generado por el sector privado. Es decir, se asumía un “automatismo” entre el déficit del sector privado y una futura recuperación del mismo en términos de producción.

Desde diciembre de 1994 estas instituciones han llevado a cabo un significativo cambio y distanciamiento en cuanto a la estrategia de la liberalización mexicana, cuya visión podría denominarse el Nuevo Washington Consensus. La revisión de sus posturas anteriores resulta estrictamente como respuesta a la crisis mexicana.

La postura del FMI es probablemente de las más explícitas en su búsqueda de las causas de la crisis mexicana y señala tres diferentes versiones de la misma: a) Shocks políticos domésticos y económicos externos (véase el crecimiento económico de los países de la OCDE durante 1994 y el subsecuente cambio en los flujos de capitales internacionales) no pudieron anticiparse por las autoridades mexicanas y generaron los episodios de fines de 1994. b) El déficit en cuenta corriente, causado por la creciente sobrevaluación del tipo de cambio, llegó a niveles económicamente “insostenibles” en 1994. c) Los “errores de política económica” (véase el crecimiento de la oferta monetaria durante 1994, así como el comportamiento de la tasa de interés nominal, la masiva emisión de Tesobonos y la expansión crediticia pública y privada) no permitieron que, ante la masiva salida de capitales de México, se ajustara la oferta monetaria, con una consecuente presión sobre el tipo de cambio que se manifestó en diciembre de 1994.

Estas tres versiones (no excluyentes) de la crisis mexicana reflejan, en general, las visiones preponderantes de las causas y soluciones de la misma, tanto en México como a nivel internacional. El Banco Mundial, por ejemplo, hace hincapié en la “versión b)”, aunque incluye elementos de las otras versiones; subraya el desarrollo de los “infames Tesobonos” y la generalizada desconfianza de la comunidad internacional en México, así como la creciente participación de capitales de corto plazo en la inversión extranjera realizada en México hasta 1994. Las “diez lecciones” de la crisis mexicana propuestas por Summers, subsecretario del Tesoro de los EU, también asume la “versión b)” y enfatiza que políticas económicas “sanas” son absolutamente indispensables en el contexto internacional actual; descuidos pueden llevar a masivas salidas de capital y otras formas de castigo.

Las “lecciones” de la crisis de diciembre de 1994, tanto nacionales como por parte del Nuevo Washington Consensus, son cuantiosas. Sin embargo, las propuestas fundamentales resaltan: a) Se requiere una profundización de la estrategia de la liberalización (“segunda generación de reformas”) y una reconstrucción del Estado. El Banco Mundial, por ejemplo, propone una mayor participación del sector privado en la economía, al mismo tiempo que un “Estado fuerte” mediante la creación o el fomento de instituciones que promuevan la competencia, protejan al consumidor y sean capaces de anticipar las respuestas de todos los agentes económicos. b) El déficit en cuenta corriente, con respecto al PIB, no debe llegar a niveles “insostenibles”. Summers propone como nivel máximo el 5%. c) Los niveles de ahorro doméstico tendrán que ser significativamente superiores a los alcanzados desde

1988, tanto para financiar el déficit en cuenta corriente como para permitir el crecimiento económico. El Banco Mundial no sólo estima un efecto positivo del ahorro en la edad de la población, sino que además sugiere que la provisión privada de "ciertos elementos de la seguridad social" aumentarán el ahorro. d) El gobierno mexicano debe fomentar una mayor apertura y transparencia, ambos fundamentales para la atracción de capitales extranjeros. Summers observa que la estricta vigilancia por parte de la comunidad financiera, particularmente del FMI, de las respectivas naciones será de vital importancia para evitar futuras crisis, y e) El aumento de las exportaciones manufactureras y la industrialización orientada hacia las exportaciones serán clave para el futuro desarrollo competitivo de México.

Estas diferentes "lecciones" de la crisis mexicana, de nueva cuenta, no son excluyentes. Además, y no obstante la variedad de soluciones, el Nuevo Washington Consensus destaca el éxito y rápido ajuste de la economía mexicana, así como la pronta respuesta del Tesoro de los Estados Unidos y de agencias multilaterales para "pasar la fase crítica" de la crisis. Summers, por ejemplo, observa que las lecciones no son "desviaciones radicales del conocimiento pasado (...) Por lo que México ha hecho, y por lo que la comunidad internacional ha hecho, la crisis mexicana no pareciera ser una que figurará prominentemente en los libros de historia en 50 años".

Las posturas del Nuevo Washington Consensus resultan, al menos, simplistas y superficiales. ¡Sería demasiado sencillo buscar las causas en "errores de política económica", "acontecimientos" políticos y en la cuenta corriente, todos estos ocurridos durante 1994!

De lo anterior se desprende una serie de preocupaciones que no van a solucionarse con un tipo de cambio subvaluado, con un significativo crecimiento de las exportaciones, con políticas económicas "correctas" y/o con un aumento en el ahorro. La manufactura mexicana, así como la economía en su totalidad, presenta al menos tres grandes retos que no son considerados por el Nuevo Washington Consensus.

1. La necesidad de definir prioridades económicas a largo plazo, particularmente ante la crisis actual. Una de las principales disyuntivas de la estrategia de la liberalización se relaciona a si se debían seguir las prioridades macroeconómicas (control de la inflación, del déficit fiscal y la atracción de inversión extranjera) o el crecimiento económico. Se "asumió" en círculos oficiales que el cambio estructural macroeconómico "induciría" a cambios estructurales microeconómicos. Sin embargo, estos últimos fueron sumamente negativos para la estructura productiva del país. Poco se ha aprendido hasta principios de 1996 y es necesaria una profunda discusión sobre las prioridades económicas y sociales del país. ¿Hasta cuándo se seguirá pagando alrededor del 5% del PIB por servicio de deuda externa sin que crezca el país en términos del PIB? ¿Todavía se sigue apostando a una "inducción

automática" de lo macro a lo micro en 1996, planteando como ejes de la economía el control de la inflación y el déficit fiscal? ¿Qué incentivos a largo plazo se ofrecerán al sector productivo mexicano?

2. El crecimiento de la economía mexicana, particularmente del sector manufacturero, ha sido sumamente excluyente y se ha concentrado en pocas de sus actividades. Una de las principales preocupaciones en este sentido es que las actividades "exitosas" durante 1988-1994 son -además de caracterizarse por ser grandes oligopolios, nacionales o transnacionales, con un alto grado de comercio intrafirma- las más intensivas en capital de la economía mexicana. Esto, por un lado, nos lleva a un grave dilema, ya que de continuar con este proceso la generación de empleo de la economía será mínima. He estimado en este sentido una elasticidad PIB-empleo para la economía del 0.42, es decir, la economía debiera crecer en más de un 10% anual para absorber el aumento anual de la población económicamente activa.² El tema del empleo, por cierto, ni siquiera es considerado en la postura del Nuevo Washington Consensus.

El significativo proceso de concentración de la economía mexicana, en términos del PIB, la productividad del trabajo y del capital, de exportaciones e importaciones, entre otros, también se refleja claramente durante 1994- 1995. Así, por ejemplo, durante 1988-1993 las cinco ramas "más exitosas" (automotriz, petroquímica básica, cerveza y malta, vidrio y productos y aparatos electrónicos) concentraron el 40% del aumento del total de las exportaciones. Estos mismos rubros participaron en un 57.61% del aumento de las exportaciones de México a los Estados Unidos durante el primer semestre de 1995.

3. Por el momento tampoco se ha abordado uno de los principales problemas que ha surgido del reciente cambio estructural del sector manufacturero y privado: su alta propensión a importar, particularmente en periodos de crecimiento. Desde 1988 la principal característica del sector manufacturero ha sido su alto y creciente nivel de importaciones, participando en más de un 90% de las importaciones totales de la economía. Además de las altas tasas de crecimiento de las importaciones desde 1988, superiores al 20% anual, el coeficiente de la balanza comercial / PIB refleja algunas de las principales contradicciones de la forma de crecimiento de la economía mexicana. Así, este indicador de la "penetración neta de las importaciones" crece significativamente en periodos de crecimiento, tanto de la economía como de las manufacturas y cae en periodos de crisis; en 1988 las importaciones netas del sector manufacturero representaban el 14% de su valor agregado y aumentaron al 43% en 1992. Se observa además que este coeficiente tiende a aumentar en periodos de recuperación del PIB, proceso que se ha agudizado durante 1988-1992, particularmente para las ramas más dinámicas del sector manufacturero y para el sector en su conjunto. O, en otras palabras: durante el periodo de crecimiento 1988-1992, en 1988, por cada peso exportado, el sector manufacturero importaba 1.54; en 1992 por cada peso exportado se importaban 2.69. Las condiciones estructurales de esta industrialización orientada hacia las

importaciones reflejan que el sector manufacturero se encuentra en el centro de la crisis de la economía mexicana de diciembre de 1994 y no ha sido capaz, al menos hasta el momento, de responder a las expectativas de la estrategia de la liberalización.

Este tema, desgraciadamente, todavía no ha sido advertido en la discusión actual y se relaciona directamente con la alta elasticidad PIB-importaciones y exportaciones-importaciones del sector manufacturero. Incluso en el mejor de los casos, asumiendo que en los próximos años se recupere el crecimiento, ¿cómo se financiará el déficit en cuenta corriente, tal como ocurrió entre 1988-1994?

Desde esta perspectiva, las causas, repercusiones y potenciales soluciones a la crisis de diciembre de 1994 son mucho más profundas que las soluciones propuestas por el Nuevo Consensus de Washington. Durante 1995 el PIB de la economía cayó en un 7%, el PIB manufacturero en 7.5%, el empleo se redujo en un 8%, los salarios reales en alrededor de un 30%, la demanda en un 9.9%, la formación bruta de capital en un 27.3%, las grandes empresas presentan altos grados de endeudamiento externo, el financiamiento de la banca al sector privado se redujo en alrededor de un 60%, el sector agrícola y los bancos se encuentran prácticamente quebrados. ¿Se puede entonces hablar de un rápido ajuste y de una recuperación de la economía mexicana durante 1995? Probablemente sólo desde Washington.

No obstante este colapso económico, lo más preocupante es la descomposición social y regional. La continuación de estas medidas, desde 1988, y no desde 1994, tendrán repercusiones inimaginables en la nación y sociedad mexicana. ¿A qué sectores de la sociedad se le pedirá aumentar su ahorro? ¿A los tarjetahabientes, a los quebrados sectores agrícolas y manufactureros? Incluso, asumiendo un aumento del ahorro, ¿cómo se asegurarán que estos ahorros se convertirán en inversiones? Incluso asumiendo significativas inversiones, ¿generarán éstas los empleos requeridos por la sociedad mexicana?

Estas preguntas, algunas de las muchas que surgen en el entorno actual, manifiestan la falta de una estrategia económica nacional a largo plazo. ¿Qué significa la integración al "proceso de globalización" para un país como México, con 90 millones de habitantes? Incluso durante un periodo de crecimiento los sectores dinámicos (en términos de producción y exportaciones) no tienen el suficiente arrastre y los encadenamientos con el resto de la economía para generar un proceso de crecimiento endógeno. ¿Y qué significa la profundización de la estrategia de la liberalización en el contexto actual? ¿Por qué, en tiempos de crisis, se permite una sangría del 5.5% del PIB para financiar a los bancos y no a los sectores productivos y sociales?

Ni el Nuevo Washington Consensus ni las autoridades mexicanas han respondido en parte a estas preguntas y manifiestan la necesidad de una apremiante, amplia, transparente y profunda discusión sobre la futura estrategia económica del país. Hasta el momento, ésta

no se ha dado.

referencias

1 Véase: Edwards, Sebastian y Shahid Javed Burki, 1995. Latin America After Mexico: Quickening the Pace. Banco Mundial, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional, 1995. World Economic Outlook, Anexo I: Factors Behind the Financial Crisis in Mexico, Washington, D.C., Lawrence Summers (subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos), "Summers on Mexico: Ten Lessons to Learn", The Economist, diciembre 23, 1995 - enero 5, 1996.

2 Véase: Enrique Dussel Peters, 1995, "El reto del empleo en México. Cambio estructural en el empleo durante 1982-1992". Investigación Económica, vol. LV, núm. 212, abril-junio, pp. 135-176.